

Marina Farinetti. “El descubrimiento de la *gubernamentalidad*”,
Conceptos Históricos, 5 (8), pp. 198-207.



El descubrimiento de la *gubernamentalidad*

Marina Farinetti

marinafarinetti@hotmail.com

Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Foucault más allá de Foucault. Una política de la filosofía,
de Sandro Chignola
Buenos Aires, Cactus, 2019, 256 pp.



El libro comienza con una sección denominada “Premisa”, en la cual Sandro Chignola anuncia que toma el doble riesgo de escribir sobre un autor que, en sus términos, no debería ser disuelto en las categorías o conceptos que ha elaborado como si fueran capítulos de las disciplinas académicas.¹ ¿Cómo lo hace? Ya se anuncia en el título un libro fiel a Foucault pero que lo trasciende: *Foucault más allá de Foucault*. Para ser fiel, sostiene Chignola, no se trata de “escribir como excavando un túnel en una mina”, es decir, como un minero de las profundidades oscuras, donde el pensamiento no deja rastros y se disuelve en sus efectos (p. 7). En cambio, quiere ser fiel rompiendo la inercia de las tradiciones y repensando la filosofía política como *política de la filosofía*. Así lo expresa:

Estudiar a Foucault en sus textos no significa asignarlo nuevamente a la filosofía. Significa más bien repensar la propia filosofía, la consistencia y la pretendida autonomía de sus archivos, los límites entre los cuales ella se ha autodelimitado como saber universitario para intentar forzarlos y ponerlos en crisis. Hacer esto no significa por cierto abandonar la filosofía. Al contrario, lo que se libera de ese modo es un proceso de ida y vuelta entre su interior –sus series autoriales, su canon, sus estilos– y su exterior; un exterior hecho de procesos, prácticas, conflictos sobre los cuales se miden, en el caso de que la filosofía sepa recoger el desafío, su paso y su capacidad de resistencia. Foucault, bajo esta perspectiva, puede ser estudiado como filósofo y simultáneamente como desestabilizador

1 Ver Michel Foucault. “Qué es un autor”, en *Entre filosofía y literatura*. Barcelona, Paidós, 1999, pp. 329-360.

radical del estatuto de la filosofía como saber. Nos da un ejemplo, uno de los más radicales, de una auténtica *política de la filosofía*. Una política de la filosofía capaz de romper la inercia de una tradición, la de la filosofía política en particular, y la separación entre praxis y teoría sobre la cual ella reproduce su específico disciplinamiento. (p. 8)

Este modo de estudiar a Foucault, como ida y vuelta entre el interior y el exterior de la filosofía, pone la oralidad en un lugar privilegiado en el libro que cometamos. Por una parte, prioriza las instancias orales del propio pensador francés: los seminarios en el Collège de France y las entrevistas, reseñas, aclaraciones y otras instancias, incluidas en *Dits et écrits*,² que él usaba como laboratorio para poner a prueba y cambiar sus propios argumentos. Sandro considera a esta producción, en su libro, como “puerta de acceso a una producción –la de Foucault– signada por una inquietud constante” (p. 8).

Por otra parte, la oralidad se privilegia en la estructura y el tono de un libro que está organizado en seis capítulos escritos en forma de seminarios. Tienen el ritmo alto e implacable de la oralidad de Sandro. He tenido largamente la suerte de presenciar sus clases en la Maestría en Historia Conceptual de la Universidad Nacional de San Martín, donde él enseña. Chignola conoce vida y obra de Foucault como la palma de su mano, lo cual no es lo más llamativo. Lo distintivo en su modo de trabajar es que Sandro evita formalizar a Foucault, es decir, retirar las escaleras que lo condujeron a las consecuencias teóricas a partir las fuentes. Chignola sigue las pistas de Foucault, no las da por descontadas, y lo reconoce en su doble fidelidad a las fuentes históricas y como filósofo que interroga movilizado por los acontecimientos del presente. El estilo de escritura-oral le permite a Sandro desplegar el proceso de ida y vuelta mencionado en la cita y establecer una relación mimética, sentimental y viva con la obra de Foucault. Evidentemente, hay grandes libros sobre Foucault organizados de otra manera, empezando por los más famosos. *Foucault*, de Gilles Deleuze, hace un análisis de las perspectivas que este va descubriendo en los momentos de su obra, las explica con sus énfasis e interpretaciones.³ *Foucault. Pensamiento y vida*, de Paul Veyne, lo explica a partir de distintos temas que apunta a responder qué tipo de pensador fue y cómo fue su vida.⁴ A diferencia de la escritura conceptual de Deleuze, la de Veyne construye un retrato intelectual y personal del personaje, dando entrada a su propia experiencia de amistad. Deleuze

2 Ver Michel Foucault. *Dits et écrits 1954-1988*. 4 tomos. Paris, Gallimard, 1994.

3 Buenos Aires, Paidós, [1986] 2008.

4 Buenos Aires, Paidós, [2008] 2014.

no contaba en ese momento con las ediciones póstumas, aunque Veyne también se ocupa más de los temas de los libros publicados de Foucault. Chignola en cambio se centra en los textos póstumos y rescata explícitamente la oralidad como medio de pensamiento. Asimismo, privilegia los temas de filosofía política. Por supuesto, se refiere reiteradas veces a los libros de Deleuze y Veyne.

En este texto me propongo analizar el lugar que ocupa este libro sobre Foucault en la vertiente de historia conceptual que cultiva Chignola. Selecciono tres temas que me parecen los más importantes para este objetivo: la relación entre historia y filosofía, la apuesta por el concepto de *gubernamentalidad* y los malentendidos con Max Weber.

Historia y filosofía

Chignola analiza el modo de hacer historia de Foucault: sin imputación temporal y sin causalidad, como *acontecimentalización* (*événementialisation*). Se trata de cartografiar desplazamientos y transformaciones de la relación del poder con los objetos sobre los cuales se apoya y hace eje para continuar circulando (p. 92). El primer capítulo, “Lo imposible del soberano. Gubernamentalidad y liberalismo”, abre sobre el texto homónimo que Foucault dedica a Immanuel Kant en 1984: ¿Qué es la *ilustración*? ¿Cómo delimitar la singularidad histórica del propio presente en el cual y para el cual se escribe? No es una época, ni un acontecimiento; la ilustración no se puede objetivar. Es la crítica permanente de nuestra historicidad completamente contingente en la que se cristalizan relaciones de fuerza. Así, Kant instala la filosofía en la historia, Foucault sigue el camino, Chignola lo hace a partir de la historia conceptual en la que se formó desde muy joven.

Cursaba el segundo año del grado cuando Sandro comenzó a participar en el seminario del “Grupo de investigación de los conceptos políticos modernos”, el cual funcionaba desde finales de los años setenta en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Padua, bajo la dirección de Giuseppe Duso.⁶ Esta experiencia de investigación de la historicidad

5 En *Filosofía de la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 25-38. El texto homónimo de Foucault se halla en: *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona, Paidós, 1999, pp. 335-352.

6 El propio Chignola traza las dos vertientes de la recepción de la *Begriffsgeschichte* en Italia. La primera se vincula con la historia constitucional occidental y está atenta a la reconstrucción del fenómeno estatal fuera de la ciencia jurídica. La referencia principal es Pierangelo Schiera, quien introdujo a Otto Brunner, Reinhart Koselleck y otros historiadores alemanes en Italia. La segunda vertiente se construye sobre la base de la primera y se refiere a la investigación en filosofía política. Ver “Aspectos de la recepción de la *Begriffsgeschichte* en Italia”, en Sandro Chignola y Giuseppe Duso. *Historia de los conceptos y filosofía política*. Madrid, Biblioteca

específica de los conceptos políticos modernos condujo a la deconstrucción histórica de la construcción lógica-teórica de la ciencia política. Si estos constructos pudieron ser construidos podrán ser desandados y reabrirse la discusión sobre su validez. La Escuela de Padua, como Kant y Foucault, instala la filosofía en la historia, es decir, en el presente. Como el búho de Minerva, alza su vuelo en el momento de la caída de las verdades que modelaban las formas políticas modernas.⁷ De esta manera, la filosofía despliega su tarea actual de reflexionar sobre su historia para volver a construirse en formas nuevas. ¿Cómo es posible elaborar una interpretación de la larga duración que no sea arrastrada por el concepto moderno de historia?⁸

Chignola reconstruye la mirada de Foucault, su modo de ser afectado por el mundo que lo rodeaba (Europa en los años setenta y primeros ochenta) y su apuesta por pensar de otra manera. Señala que la crítica genealógica toma el presente como una de las muchas combinaciones de posibles que lo preceden y lo exceden: extrae de lo que somos la posibilidad de ya no ser lo que somos, hacemos o pensamos. Hay que recuperar el gesto de tomar el riesgo de emprender una genealogía indeterminada del presente relacionada con una experiencia de la libertad y la subjetividad. El filósofo no puede ser profeta ni legislador, la teoría no anticipa la praxis y no prescribe. ¿Qué hace entonces? Como dice Foucault, la filosofía trabaja en los *talleres históricos*, en la materialidad de los procesos donde hay conflictos y posicionamientos. Libera los posibles en la historia del presente.

Gubernamentalidad

En el capítulo III, “La política de los gobernados”, el filósofo italiano analiza el giro de Foucault a finales de los setenta en el que modifica las categorías interpretativas que venía trazando en su genealogía de las tecnologías disciplinarias. Chignola se centra en la *gubernamentalidad*.⁹ Hay interrogantes que recorren el libro dándole dinamismo: ¿Qué

Nueva, 2009, pp. 115-157.

7 Ver Georg W. F. Hegel. *Fundamentos de la Filosofía del derecho*. Buenos Aires, Siglo Veinte [1821] 1987.

8 Ver Sandro Chignola. “Temporalizar la historia. Sobre la *Historik* de Reinhart Koselleck”, *Isegoría*, N° 37, 2007, pp. 11-33.

9 Ver Michel Foucault. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica [1997] 2000; *Historia de la sexualidad. 1, la voluntad de saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, [1976] 2010 y *Seguridad, territorio, población Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica [2004] 2006. Para un análisis de los conceptos de *biopolítica* y *biopoder* en esta etapa de Foucault, que se entremezclan con *gubernamentalidad*, ver Edgardo Castro. *Lecturas foucaulteanas*.

determina a Foucault a repensar la genealogía? ¿Qué significa el acontecimiento del advenimiento de este término en la filosofía? En efecto, *acontecimentaliza* los conceptos de Foucault. La filosofía, dice Chignola, es un espesante, un catalizador y un intensificador de un combate diario que cada uno tiene entre la libertad y el dominio. Multiplica, amplifica y difunde los focos de lucha. Los conceptos son acontecimientos que abren la posibilidad de pensar de otra manera.

Sobre *gubernamentalidad*, a Chignola le interesa tanto dilucidar el *descubrimiento* con respecto al programa de investigación de Foucault como recoger sus efectos en el reordenamiento histórico-conceptual de la filosofía política. A partir del nuevo término se puede salir del orden del discurso del Estado, desnaturalizarlo, quitándole así sus pretensiones de universalidad. El nuevo concepto, sin embargo, resuena en la vieja palabra gobierno revelando un potencial para ir más allá de los conceptos políticos modernos. El nuevo concepto convierte al Estado en una *peripecia*, es decir, como las peripecias de un viaje que se suscitan por un cambio repentino de lo previsto a causa de hechos que alteran la continuidad de una acción. Las *peripecias* se refieren a situaciones en las cuales se desbarata toda anticipación.

El término instala en la actualidad el peso de una palabra antigua en vuelta en una modulación nueva. Al respecto, Bruno Karsenti sostiene:

Esto es lo que Foucault elabora de manera cada vez más clara en 1977: la antigüedad de un motivo nuevo, la coincidencia de lo antiguo y de lo nuevo, que hace que lo antiguo se vuelva visible bajo una luz que solo se da en el punto extremo de la actualidad. En suma, el genealogista es así invitado a una toma de conciencia sobre la genealogía misma que entiende practicar.¹⁰

Este gesto que hace un viraje en el programa de investigación de Foucault es objeto privilegiado de estudio de Chignola. En él está la posibilidad de una filosofía afectada por el fuego de la actualidad, que asume la tarea de analizar lo que ocurre cotidianamente en las relaciones de poder. Hay varias hipótesis sobre dicho gesto. La primera es la del propio Foucault:

Mientras hablaba de población, una palabra reaparecía sin cesar –me dirán que lo hice adrede, *acaso no del todo*– la palabra “gobierno”. Cuanto más hablaba de la población, más dejaba de decir “soberano”. Me veía en la necesidad de señalar o apuntar algo que, me parece, también es relativamente

Una historia conceptual de la biopolítica. Buenos Aires, UNIPE, 2011.

¹⁰ Bruno Karsenti. *De una filosofía a otra. Las ciencias sociales y la política de los modernos*, San Martín, UNSAM Edita [2013] 2017, p. 133.

nuevo, no en la denominación, no en cierto nivel de realidad, sino como técnica. O, mejor dicho, el privilegio que el gobierno comienza a ejercer con respeto a las reglas, –a punto tal que un día podrá decirse, para limitar el poder del rey: “el rey reina pero no gobierna”–, esa inversión del gobierno en relación con el reino y el hecho de que el gobierno sea en el fondo mucho más que soberanía, mucho más que reino, mucho más que el *imperium*, muestra que el problema político moderno está ligado a la población.¹¹

Karsenti sostiene que hay que tomarlo literalmente: no lo hizo adrede, fue un descubrimiento transformador que se podría pensar en analogía con el efecto de la afirmación que comenta: “el rey reina pero no gobierna” –enunciada por el político francés Adolphe Thiers en el siglo XIX– significó literalmente un límite a la soberanía real. Vemos en acción la *política de la filosofía*, combatiendo, como dice Foucault, en los *talleres históricos*. Una vez que el rey ha sido guillotinado en la modernidad, era necesario liberarse del rey en la teoría, esto es, salir del paradigma de la soberanía del Estado forjado con la participación de la filosofía política moderna.

La hipótesis de Chignola sobre el descubrimiento de la *gubernamentalidad* realza la importancia del incidente que Foucault tuvo con Deleuze a raíz del posicionamiento en el caso Klaus Croissant (p. 90-91).¹² Foucault reconoce en Croissant una subjetividad de *perpetuo disidente* que rechaza radicalmente el sistema de reglas en el que vive, deserta de toda inscripción jurídica, es más, rechaza al Estado hasta como objeto de odio a combatir. Croissant no era un revolucionario clásico que se orienta a ocupar el lugar de su enemigo sino a una pretensión de libertad que, para Chignola, “solo puede ser pensada en términos sustractivos y como éxodo” (p. 91). Para Chignola en el posicionamiento de Foucault está en juego una teoría aún no formulada, la cual apunta al *derecho de los gobernados*, aquel que excede las categorías jurídicas:

Y es el problema de esta teoría por hacer, creo yo, lo que empuja a Foucault a concentrar su propia atención en el hecho del gobierno. Este pasaje marca un cambio radical de perspectiva en la analítica foucaultiana del poder y

11 Michel Foucault. *Seguridad, territorio, población...*, pp. 102-103.

12 Klaus Croissant era uno de los abogados defensores del grupo comunista que operaba en la República Federal de Alemania y había sido fuertemente reprimido. Su propuesta era activar una forma de resistencia armada vinculada a la lucha contra el imperialismo estadounidense y el capitalismo occidental, a favor de las minorías socialmente marginadas. En julio de 1977 Croissant se refugió en Francia y solicitó asilo político. Foucault participó activamente tanto en las manifestaciones para el reconocimiento del derecho de asilo a Croissant, como en la discusión que suscita ese acontecimiento. En la izquierda europea se generó un clima de denuncia el giro represivo del Estado socialdemócrata alemán. Félix Guattari y Deleuze motorizaron una campaña pública contra la extradición de Croissant. Foucault se niega a firmar la petición contra la extradición. Sus razones no eran, por cierto, evidentes. Este habría sido el incidente que lo lleva a romper su amistad con Deleuze.

define un punto en el que ella se liga a los estudios que le seguirán sobre la ética antigua. (p. 91)

La *política de los gobernados* recoge la ambivalencia de la *gubernamentalidad*. Chignola suele mencionar en sus clases la importancia de su lectura del libro de Partha Chatterjee sobre los asentamientos de Calcuta cuyo marco no son los derechos de ciudadanía o la sociedad civil sino el equilibrio estratégico de la *sociedad política*, donde funcionan las divisiones propias de la *gubernamentalidad*: inmigrantes y refugiados, entre otras categorías sociales a partir de las cuales pueden ser gobernados sin necesidad de contar (literalmente) con carta de ciudadanía.¹³ Esta es la *política de los gobernados*, que tiene dos caras. Por un lado, es apropiada por la política social estatal; por otra parte, los gobernados sostienen sus derechos moviéndose en un espacio extrajurídico. De esta manera, los *gobernados* se mueven en un espacio político que no reconoce leyes ni fronteras, a cargo de sí mismos. Chignola identifica aquí una tendencia de los movimientos sociales contemporáneos.

Al tratar el poder como gobierno, Foucault no solo destrona al Estado de su lugar monopolítico. La genealogía de la *gubernamentalidad* lo conduce al gobierno en pensamiento ético-político de Grecia antigua y a colocar “el problema de la libertad en el centro de una producción del sujeto diferente de la individuación disciplinaria, es decir, obtenida como pliegue reflexivo de la vida, como ‘cuidado’ y ‘gobierno de sí’, capaz de retransmitir el propio vínculo del individuo consigo mismo y con los demás” (p. 84). El giro es decisivo como basamento de la historia conceptual que absorbe una perspectiva ético-política y supera así los límites de un concepto de historia basado en la imputación temporal y la causalidad.¹⁴

Discutir Max Weber

Foucault no cree ser weberiano y lo manifiesta en varias oportunidades que son analizadas en el libro, en el capítulo V: “*Phantasiebildern/Historie fiction. Weber, Foucault*”. Las críticas a Weber versan sobre dos cuestiones según el análisis de Chignola. La primera es la racionalización como invariante histórica. Le atribuye a Weber una teoría de la historia que está detrás de las múltiples racionalidades que distingue. Esta sería una historia *desacontecimentalizada*, deudora de una lógica teórica. Los tipos ideales serían modelos abstractos para capturar los fenómenos

13 Ver Partha Chatterjee. *The Politics of the Governed: Reflections on Popular Politics in most of the World*. New York, Columbia University Press, 2004.

14 Ver Sandro Chignola. “Temporalizar la historia...”.

refiriéndolos a estos. Foucault opone su noción de programa a los tipos ideales. La *gubernamentalidad* es una estación contingente, absolutamente *acontecimental* en su programa de pensamiento en torno al poder. No hay un proceso, sino estrategias múltiples permanentemente en disputa en relaciones de poder cotidianas y reversibles que atraviesan el cuerpo social.¹⁵ Chignola considera que Foucault malinterpreta a los tipos ideales y, además, sostiene que Weber es recuperado en el programa de la *gubernamentalidad*.

El tipo ideal, así como la disciplina (término también relevante para Weber), no es el geometral de las prácticas, el “universal” al que ellas pueden atribuirse o ser referidas por los rasgos comunes y generalizables que dejen entrever –el “ideal” en el que, justamente, mediante una irreflexiva opción platónica, puede redimirse “la impureza desordenada de lo real”– sino más bien aquello que permite nombrar la “puesta en conexión” de las diferentes técnicas que lo recorren como programas y como estrategias, y que se renuevan de forma contingente, aleatoria, a veces contradictoria, en resultados que no necesariamente cumplen la intención genética bajo la cual fueron concebidos, ni trasladan linealmente en instituciones lo predispuesto inicialmente. (p. 164)

Los dos autores abordados en el capítulo que estamos comentando comparten el perspectivismo de Nietzsche. La *gubernamentalidad* en el fondo no es una categoría muy diferente a los tipos ideales. Una representación objetivista de los acontecimientos no es posible. La acción selecciona y actualiza posibilidades. La decisión del genealogista recorta aquello que emerge como significativo y es arrastrado por el movimiento del discurso. El nudo del problema que hace comprensible la incomodidad de Foucault con Weber y en general la incomodidad de la historia conceptual con Weber es la relación de inmanencia que reclaman para sí los conceptos foucaultianos. En cambio, los conceptos y categorías son para Weber construcciones del investigador, quien (esta es la diferencia) no solo es un ser histórico; tiene además una posición subjetiva en el mundo. El perspectivismo valorativo desordena permanentemente el tablero teórico, lo mismo que la multicausalidad de los fenómenos.

Comentario final

El libro es una pieza ineludible y potente para la teoría y práctica de la historia conceptual, que se suma a los esfuerzos de Chignola por

¹⁵ Chignola remite en este punto a *Foucault* de Deleuze: ver el apartado “Topología: pensar de otro modo”, sobre los estratos o formaciones históricas como lo visible y lo enunciable.

construcción un concepto de historia alternativo al de la modernidad, sin imputación temporal ni causalidad. La dimensión ético-política da consistencia a decir que es posible el descubrimiento de categorías y conceptos que permitan pensar la política, con lo cual cobra vitalidad la actividad intelectual. En el libro encontramos una historia conceptual que se aplica tanto a la historia de la filosofía como a la acción política. Se trata de una *política de la filosofía*.

Para analizar el nacimiento de nuevos conceptos, ¿Sandro lee a Foucault como a Thomas Hobbes, por ejemplo? No es igual: con Foucault comparte el punto de vista, es su compañero en la batalla. Considera que el francés tuvo una visión anticipatoria del neoliberalismo que se profundizaría en Europa después de su muerte temprana en 1985. La fusión de horizontes entre Foucault y Chignola no está tematizada explícitamente en el libro. Se da por descontada por la cercanía de ambos. Sin embargo, podrían plantearse diferencias entre Francia e Italia, entre Europa en la primera mitad de los ochenta y hoy, entre otras distancias. Este punto se deja ver si imaginamos puntos de vista anclados en otras experiencias fuera del área europea, los cuales podrían ser latinoamericanos y reflejarían otros procesos y lenguajes. En todo caso, la respuesta a la pregunta “¿dónde estamos hoy?” solo puede ser polifónica, multilateral y *más allá de Foucault*. Chignola se queda con el gesto creativo que envuelve la *gubernamentalidad*, con la conexión vital que logra con una política que se pliega sobre uno mismo. En el gesto está el cambio de rumbo de la investigación que persigue Chignola en su propio itinerario en la filosofía política y la historia conceptual. La recuperación del legado weberiano en el libro, podemos decir, no es adrede, pero apunta a recobrar de alguna manera la pregunta por el sentido de lo que hacemos.